



Internados

“La Hermana encargada de los internos, desempeña una misión difícil pero hermosa, por lo que requiere que además de ciertas aptitudes, tenga caridad y abnegación, pues debe representar para con los niños el amor maternal de que carecen los huérfanos y cuya falta resienten también los que, teniendo padres, viven alejados de ellos por diferentes circunstancias”
(Dir. Hnas. 1991, 203, b)



El internado se constituye en comunidad como lugar privilegiado, transmite los valores que les servirán para la vida, porque su proyecto tiende a la adhesión a Cristo, medida de todos los valores de la fe.

La obra de la educación es sumamente *necesaria*. Para las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, es *obligatoria*. Es además *excelente* y por último, muy *meritoria*.

Es Necesaria porque hay en ellos tendencias diversas, que si se les deja sin dirección, no son capaces por sí mismos de desarrollar las buenas y ordenar las malas; por lo tanto, es necesario que las hermanas cultiven y desarrollen lo bueno y los ayuden a corregir lo malo, para lo cual es preciso que estudien el carácter de cada niño y sus aptitudes para tenerlas en cuenta.

Es obligatoria para toda las que forman parte de la Congregación, porque es el deber del estado que abrazaron, y uno de esos deberes que debe tener presentes al examinar la conciencia, como tienen en cuenta los mandamientos de Dios y de la Iglesia; descuidarlo sería una falta igual a la que cometerían los padres de familia, a quienes la hermana representa, si éstos descuidaran la educación de sus hijos, ya que debe responder delante de Dios de la salvación de estas almas y de su formación y bienestar temporal .

Esta obligación de la educación es para todos los miembros de la Congregación, sin excepción, ya que todas forman parte del mismo fin; se debe poner especial empeño en lo que corresponde a la encargada aun cuando haya ocasiones en que se presenten dificultades que no faltaran en el camino, una manera práctica para alcanzar esa buena educación es el buen ejemplo de las hermanas.

La educación de los niños y jóvenes es una obra excelente; y las que a ello se dedican se hacen cooperadoras con Cristo a la obra de la Redención y son llamadas a una misión semejante a la de los apóstoles y demás varones apostólicos que durante tantos siglos se han sucedido, trabajando en la viña del Señor.





Además, la obra de la educación es excelente porque proporciona a las que se dedican a ella las más puras alegrías, haciéndolas ver que a costa de sus trabajos y sacrificios, Dios es amado y bien servido por esos pobres niños, que de otro modo quizá, nunca le hubieran conocido. Los adelantos de los educandos, sus actos de virtud, su formación para el porvenir, fruto de los sudores de las hermanas, producen naturalmente verdaderas satisfacciones y prueban que la obra que traen entre manos es en verdad excelente.

Esta educación es un Mérito por su excelencia misma, por los sacrificios que impone y las dificultades que presenta; en efecto, es obra difícil y penosa por las virtudes que pide y los cuidados que exige. Difícil, porque requiere gran vencimiento propio; porque se necesita no poco tino y talento para elegir los medios adecuados, para evitar los extremos en que podrían caer al conducirlos al fin que se proponen las hermanas; difícil, en fin, por la resistencia que oponen los educandos al trabajo de su educación, con la cual se contrarían sus pasiones y se exige a su naturaleza costosos sacrificios. (Dir. Niñas 1920 pp. 1-5)

Nuestro servicio a los pobres no se reduce a procurarles los bienes materiales sino lo que es mucho más, el pan de la instrucción que los conduzca a la vida eterna.

Se toma como modelo de vivencia evangélica a María que nuestra tierna Madre, nuestra abogada y el más seguro consuelo del corazón en todas las circunstancias de la vida. Esto mismo se procura inculcarlo con empeño en los niños y jóvenes.

La educación está proyectada al futuro, pretendiendo preparar a los educandos para la vida, por lo que es preciso crearles un ambiente de confianza y seguridad para lograr su educación integral.

Es un servicio por amor, que nos hace participar en el testimonio y compromiso de la Iglesia que promueve entre los hombres una mayor comunión y participación.

Se busca educar en un sentido de justicia, porque es la base indispensable de un amor legítimo, rechazando todo lo que favorece la injusticia y la miseria, por eso se empeñan en hacer de cada niño un miembro útil a la sociedad y a la Iglesia.

Este servicio a los pobres es un servicio humilde y sencillo. Esta actitud de servicio no quedaría completa si no lograra despertar el sentido de servicialidad, colaboración y ayuda mutua, favoreciendo la capacidad de servicio no sólo en los pobres, sino en todas las personas que tienen relación con nosotras.





Las Siervas, junto con los pobres, nuestros colaboradores y bienhechores, formamos una familia donde reina la alegría, la sinceridad, el respeto mutuo y la caridad.

Este ambiente se va propiciando mas en los internados, que son para los niños y jóvenes un hogar que suple la carencia y/o las deficiencias de sus respectivos hogares.

Todas las hermanas contribuyen a formar este ambiente, pero en especial la Superiora y encargada, quienes unidas, constituyen una fuerza moral que encausa todas las actividades de los niños a

un fin: su completa formación Cristiana.

Nuestra misión es hermosa, pero difícil. Exige no sólo aptitudes naturales sino preparación pedagógica, mucha caridad y grande abnegación. Solo fortalecidas por la gracia divina y estas cualidades morales y espirituales, nuestro objetivo podrá realizarse al lograr que nuestros niños y jóvenes alcancen su formación integral.

Es por esta razón que el Padre Yermo en sus escritos siempre tiene especial cuidado en las indicaciones para la buena y atinada formación de los niños.

“Entre las obras del Instituto, tienen especial importancia los internados y escuelas para los más pobres y de la clase media necesitada, que muchas veces sufren más sus miembros que algunos pobres, lo mismo digo de los ricos que vienen a menos y llegan hasta pasar miserias, porque ellos no se atreven a pedir.

El cuidado y educación de los niños es muy agradable a Dios, como lo prueba el amor que Cristo Nuestro Señor manifestó por ellos...

El deber de cuidar, enseñar y educar a los niños es más atractivo... educar a niños o adolescentes es labor mucho más difícil, de muy grandes responsabilidades y también requiere sacrificios, aunque de otra clase.

La Santa Iglesia ha tenido siempre grande interés por la educación de la niñez y juventud, porque sabe la importancia que tiene para el porvenir del pueblo de Dios... (QH P 167)

En primer lugar se dé a las niñas una sólida educación moral y religiosa, deben formarse sinceramente piadosas. Una mujer piadosa es capaz de hacer mucho bien en el mundo. Si es religiosa, hará mucho bien a las almas. Si forma un hogar, será el apoyo del esposo y ganará su confianza, tendrá la gracia necesaria para educar bien a sus hijos.





Creo que para dar una buena educación, has que atender al probable porvenir de la niña o de la joven.

A todas las niñas se les debe enseñar todos los trabajos domésticos y las labores propias de un hogar pobre, todos los quehaceres de la cocina, hacer comida sencilla y adiestrarlas en la economía para que aprenden a no desperdiciar y sepan la manera de aprovecharlo todo y prepararlo lo mejor posible.

Deben aprender a remendar y componer su propia ropa cuando comienza a romperse, esto entra mucho en la formación de las niñas... será muy bueno que las niñas ya capaces, hagan sus propios vestidos... que aprendan bien el lavado de ropa y el

planchado, el aseo personal, el orden y limpieza de una casa bien arreglada, los pisos

limpios, bien arregladas las camas y puestas todas las cosas en sus respectivos lugares a fin de que se acostumbren al orden desde sus primeros años y más tarde en sus pobres casas reine la limpieza y el orden que constituyen el precioso y más bello adorno de una casa pobre.

Si se logra educar a las niñas en este sentido, no sólo redundará en bien de una familia, sino que se extenderá al pueblo donde vivan, esto será un medio de combatir el desaseo y la falta de higiene que es causa de muchas enfermedades...

Se promueve y evangeliza a los pobres para llegar a formar hombres y mujeres cristianos que construyan sociedades más justas y fraternas.

Dentro de los objetivos se tiene la promoción humana integral para logra el desarrollo armónico de los niños en sus capacidades físicas, intelectuales y morales para formar en ellos hombres nuevos capaces de influir de manera positiva en la sociedad de que forman parte.

